

Comentarios al libro *Las partículas elementales* de Michel Houellebecq*

Juan Pablo Morales Garza

En esta novela Michel Houellebecq propone la siguiente tesis: en la historia de la humanidad hay pocos momentos en donde se dan mutaciones metafísicas, es decir, que cambia de manera radical la forma de comprender el mundo por la mayoría. Cuando se produce una de estas mutaciones y se impone, se desarrolla hasta sus últimas consecuencias, hasta que llega otra mutación y la sustituye. Estas mutaciones se imponen a todo y pasan por encima de sistemas políticos, económicos, y en general de lo establecido. Cuando se acerca su final y ya se vislumbra el cambio, la descomposición social es absoluta, se agota a sí misma. Paradójicamente, cuando está en el punto en donde parece invulnerable, comienza a nacer la siguiente mutación y su desarrollo será indefectible. Este panorama es llevado al extremo por el autor en una historia que involucra a dos medios hermanos que, por supuesto, viven los últimos años de una mutación a lo largo de su vida. Michel es un importante científico que pasa su vida solo y sin ninguna esperanza, en parte porque se ha dado cuenta del rumbo de la historia. Bruno es la imagen del hombre posmoderno, encarna perfectamente a una “sociedad en que la velocidad del placer no deja tiempo al nacimiento del deseo”.

Cuando estos hermanos nacen ya nada puede impedir el cambio de la mutación, nacen en una sociedad corrompida y caduca. En esos últimos años hay movimientos que sólo muestran esa decadencia: la

* Michel Houellebecq, *Las partículas elementales*, Compactos, Anagrama, Barcelona, 2004, 321p.

madre de Bruno y Michel, por ejemplo, los abandona para ir a buscarse a sí misma a una comuna *hippie* en California. Los dos hermanos crecen abandonados por sus padres y su vida es un desastre, aunque tomarán rumbos muy distintos. A ambos los atrapa la apatía que se produce al interior de una sociedad cuando uno de estos cambios sucede, pero para Bruno la manifestación será en un sentido más bien negativo, destructor y deshumanizado; mientras que para Michel la simple existencia será un hastío y sólo su pasión por la ciencia lo mantendrá vivo. Bruno, como casi todos los humanos, está peleado con la vida y su relación con los otros es siempre agresiva y hostil, es la expresión del ser humano promedio al final de una era, su existencia es desesperada y busca a lo largo del tiempo algo que le dé sentido a la vida. De alguna manera sigue los pasos de su madre, buscando la felicidad, rebotando de un lugar a otro sin estar nunca a gusto, tambaleándose entre el ser y el no ser, y cayendo siempre en lo segundo. Para Houellebecq los movimientos *hippie* y después sus derivaciones en los años setenta y ochenta, serán la expresión más clara de esa angustia por la existencia, y es en estos ambientes en donde ejemplifica la oquedad de los individuos. En cambio, Michel es del tipo de humano que está por encima del resto en cuanto que se da cuenta de la decadencia de su sociedad, pero no forma parte de ella, no se involucra con el resto de los humanos y, así, no participa en esa vorágine de consumo y búsqueda constante de placer; en cambio, es precursor de la siguiente mutación metafísica: él es la encarnación de la siguiente generación, en él reposan los valores e ideales de la siguiente mutación.

Houellebecq no plantea los movimientos de los años sesenta y setenta como manifestaciones de cambio favorable (esto es una provocación al lector que haya vivido esos movimientos), pero es fácilmente aceptado como tal por quienes no lo hayan vivido. De alguna manera plantea el cambio de mutación al final del siglo xx para replantear lo que sucedió en esos años, y no aceptarlos dogmáticamente.

Para Houellebecq no es necesario que se llegue al extremo de la descomposición social para dar el cambio de mutación, sino que ésta se dará independientemente de todo, y la degradación social puede ser consecuencia de ese cambio. Por tanto, los *hippies* y sus derivacio-

nes no son ruptura con el pasado, sino una desesperación por no aceptar el inexorable paso a la siguiente mutación, que sin duda es muy distinta a la que ellos se imaginaron.

La trama no pretende ser una mirada desde el presente hacia el pasado, una percepción a distancia de las personas que vivieron las décadas de 1960 y 1970, sino que es una mirada del presente, producto de los años pasados, desde hoy. Esto provoca una identificación con todos los lectores de *hoy*, y me refiero a *hoy* como los últimos años del siglo xx y los primeros del xxi.

Es en este tono que Houellebecq narra la vida de estos dos sujetos, sin ningún escrúpulo, con un humor negro despiadado y con un dejo cruel de burla demasiado difícil de soportar para quienes somos contemporáneos de Bruno y Michel.